



CAPÍTULO XVIII

Prosigue la narración de los ilustres en virtud y ciencia que sobresalieron en el vergel eucarístico.

SUMARIO

1014. El ideal eucarístico.—**1015.** S. Alfonso M.^a de Ligorio.—**1016.** S. Leonardo de Porto Mauricio.—**1017.** Benedicto XIV.—**1018.** Le-Brun.—Renaudot.—**1019.** Bartolomé Calatayud.—Selvagio.—**1020.** Corrigio; P. Juan; P. José de Sta. Teresa.—**1021.** Juan Gabriel Contreras y otros cinco escritores.—**1022.** P. Faber.—**1023.** Dr. Arbolí; Mons. de la Boullerie; Ilmo. Supervia; una religiosa; Mons. Landriot y el Emmo. Sanz y Forés.—**1024.** Mons. Gerbet; P. Buenaventura; P. Ráulica; Fr. José de Portugal y otros dos tratadistas.—**1025.** P. Casonova; Guinot; P. Sola; Churat.—**1026.** Santonja; Fernández Valbuena; P. Ferrando.—**1027.** Otros varones notables.—**1028.** V. Micaela Desmaisieres y otros dos siervos de Dios.—P. Vicente Molins.—El criado de un conde.—**1029.** León XIII.—**1030.** C. Z. Jourdain.—**1031.** Mr. Amadeo Curé, y dos P. P. jesuítas.—**1032.** Seis escritores contemporáneos.—**1033.** Mr. Beguinot; Ojea y Márquez y Deharbe.—**1034.** El deán de Orán.

1014. El pensamiento respecto del cual los hombres de probidad y ciencia entretienen, no sólo sus ocios, sino las horas dedicadas al trabajo; el pensamiento que no es exclusivo del sexo, ni de la edad, ni del temperamento, ni

de la ilustración, sino que es común á todo hombre; el pensamiento cuya época es no tenerla, antes bien se extiende á todos los siglos y á través de todos los vaivenes políticos; es el pensamiento sólido, es el pensamiento eterno, es el pensamiento verdad, y en vano se esforzarán contra él los hombres perversos, pues nunca lograrán destruirle. Tal ha sucedido al pensamiento del dogma católico eucarístico. Él ha ocupado los dulces ratos de honesto esparcimiento, y las horas, y los días, y los años que deben emplearse en el ejercicio de las labores ordinarias, porque es el pensamiento que embelesa. Lo ha cultivado la mujer y el niño, así como el varón y el anciano, porque es el pensamiento de todo ser racional. Ha dejado sentir su hermosa influencia en la ciencia y en el arte, en la industria y en el campo, porque es el pensamiento universal. Se ha arraigado en el tiempo para no perecer jamás, porque es el pensamiento divino.

La historia eclesiástica, como profana, se encarga de acreditar elocuentemente esta verdad. En el capítulo pasado como en los que hemos tratado la cuestión que nos ocupa, hemos saboreado, bien que á la ligera, porque no podíamos de otro modo, las finas producciones de los amantes y de los artistas del Sacramento: las hemos estudiado hasta el siglo XVII inclusive. Réstanos ahora detenernos en los que contemplaron los siglos restantes.

Corresponde estudiar el XVIII. Además de los fundadores de congregaciones religiosas y cofradías laicas sacramentales, que florecieron tanto en este siglo como en el siguiente, y cuyas biografías quedaron insertas ya, es nuestro deber hablar de otros ilustres que brillaron por sus escritos y afecto á Jesús Sacramentado.

1015. Merece el primer lugar S. Alfonso María de Ligorio. Nacido en Nápoles (1696), ocupó su juventud ejerciendo el difícil cargo de la abogacía; pero al tener que defender un pleito y haber de proferir una leve mentira por ganarle, el Señor le dió á conocer la gravedad del caso. Viendo Alfonso lo difícil que es salvarse con el cumplimiento mundano de semejante profesión, la abandonó por com-

pleto, proponiéndose en adelante defender la causa de Jesucristo y su Iglesia. Ordenado de sacerdote, y después de haber fundado la Congregación del Santísimo Redentor, fué consagrado obispo de Sta. Águeda de los Godos. Todos los días visitaba con frecuencia la Sagrada Eucaristía, y como prueba de la estima en que la tenía escribió las *Visitas* que todos conocemos, obra en la que no se sabe que admirar más, si la erudición ó la unción divina: trató también de este augusto Misterio en otros lugares, como en la *Monja Santa*, en la *Teología Moral* y en varios de sus devotos sermones. Murió en Agosto de 1787.

1016. S. Leonardo de Porto Mauricio es otro de los extraordinarios hombres que envió Dios para la regeneración de la sociedad. Nacido en 1676, puso desde niño todo su conato en servir á Dios. Una vez que hubo ingresado en la orden franciscana, se distinguió más que todo por su piedad y dotes oratorias, que las empleó en el servicio divino, recorriendo infinidad de pueblos para atraerlos al redil de Jesucristo. Sus palabras fuertes y claras, procedentes del celo santo que le devoraba, iban dirigidas, cual certeros tiros, á los corazones de los oyentes. Sobre nuestro adorable Misterio redactó *El Tesoro Escondido*, hermosísima explicación de la esencia y valor del santo Sacrificio de la Misa. Murió en 1751.

1017. Brillaron, asimismo, en este siglo el gran Benedicto XIV, pontífice sabio, virtuoso y sagaz político. Pásemos por alto cuanto hizo en bien de la Iglesia, porque se necesitaría formar para ello un volumen. Escribió su difusa obra *De sacrificio Missæ*, en la que compiten los orígenes eclesiásticos, la sabiduría y el trabajo literario.

1018. El P. Pedro Le-Brun, presbítero del Oratorio, redactó en idioma francés, cuatro tomos de *Explicación de la Misa y de las Liturgias*, obra justamente alabada de los anticuarios y liturgistas. Ha sido traducida al latín por D. Juan Antonio Dálmazo, doctor en teología.

El abad Eusebio Renaudot, sabio orientalista que nació en París, año de 1646, compuso las grandes obras tituladas:

Perpetuidad de la fe católica tocante á la Eucaristía. Dos volúmenes en 4.º de *Perpetuidad de la fe de la Iglesia sobre los sacramentos, y sobre otros puntos que los primeros innovadores tomaron para pretextar su cisma, probada por el consentimiento de las Iglesias orientales*; y otros dos volúmenes del mismo tamaño que forman una *Colección de las liturgias orientales*. Todas ellas apreciadísimas por el trabajo de investigación que hizo el autor, y porque algunos puntos que aparecen en las mismas eran desconocidos.

1019. Bartolomé Calatayud, valenciano, que compuso una breve práctica de las ceremonias de la misa rezada, según rúbricas del nuevo misal Romano y doctrinas de algunos autores clásicos.

Juan Lorenzo Selvagio, presbítero napolitano, que escribió la obra *Antiquitatum Christianarum Institutiones*; y Sandelio, que redactó un bello tomito *De Christianorum Synaxis*.

1020. Como escritores místicos de la Eucaristía, merecen especial mención el franciscano Julio Corrigio, italiano, que publicó un extenso *Dialogo del Sacramento del Altar*; el V. Manuel Jaén, capuchino, que dió á luz un tratado de la *Comunión*; el carmelita descalzo P. Juan José de Sta. Teresa, que habló de las *Finezas de Jesús Sacramentado para con los hombres é ingratitud de los hombres para con Jesús Sacramentado*.

1021. Los valencianos Juan Gabriel de Contreras, que redactó un *Despertador Eucarístico*; y Fr. José Flanel, que dió á luz *Los deliquios amorosos del Divino Corazón de Jesús*; el P. Francisco de Aguilar, franciscano, que publicó un *Orbis Eucharisticus*, obra bastante voluminosa y erudita; el jesuíta P. Dufai, que compuso una *Octava del Santísimo*; un autor, con las iniciales J. R. S. B., que dió á la estampa un elegante *Mes eucarístico*; y el P. Fr. Manuel de Espinosa, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, que escribió el precioso y conmovedor *Octavario de la Eucaristía*; y como complemento á este siglo, resplandeció

en el amor á la Eucaristía el Beato Fr. Diego José de Cádiz, capuchino, que se extasiaba repetidas veces en la presencia del augusto Sacramento.

El siglo XIX, aunque cuajado de *liberalismo*, infecto ambiente en que ha respirado, posee hermosísimas glorias eucarísticas que transmitir á los venideros. El renacimiento del majestuoso culto y fervorosa devoción hacia este divino Sacramento, de que ya hicimos mención, ocupa sin duda el lugar primero en este siglo. Mas, ¿será cierto, por ventura, que la devoción al Sacramento de los altares estuvo descuidada en los pasados siglos? De seguro que no; pero también es del todo evidente que el Altísimo, en cada época engendra en el corazón de los fieles cierta tendencia irresistible al objeto santo que á Él place; y he ahí que el Misterio eucarístico es especialmente en el siglo XIX el objeto de las preferencias del Señor. Por eso es como se explican tantas fundaciones de congregaciones eucarísticas y de asociaciones sacramentales; por eso es por que los congresos eucarísticos, legítimo entusiasmo del alma cristiana que ama á la Eucaristía como objeto primordial de sus aspiraciones, se suceden unos á otros sin interrupción; por eso es por que hoy, todo pecho generoso y eminentemente católico siente indecible consuelo cuando se le habla ú oye de la Eucaristía, é inefable dulzura cuando la gusta en la celestial Mesa de los ángeles.

1022. Dejando, pues, á un lado muchos de los excelentes varones, amantes de la Eucaristía, que hemos referido en los capítulos anteriores, debemos consignar la memoria del Rvdo. P. Federico Guillermo Faber, presbítero, de la congregación del Oratorio, el cual escribió un hermoso libro, titulado *El Santísimo Sacramento*; obra en que el autor lució su perspicaz ingenio, y colocó á los pies de Jesús Sacramentado su encendido corazón.

1023. Merecen también particular mención, el Ilustrísimo Sr. Dr. D. Servando Arbolí y Faraudo, dignidad de Capellán mayor de S. Fernando, de la Patriarcal Iglesia de Sevilla, como autor de *La Eucaristía y la Inmaculada, Devo-*

ción Española. Homenaje al Congreso Eucarístico de Valencia», obra verdaderamente hermosa y llena de sabia erudición, castizo y elegante estilo, merecedora de mil encomios y que nos ha servido de guía para la ilustración de algunos puntos de nuestra Historia.

Monseñor de la Boullerie, obispo de Carcasona, que publicó unas devotas *Meditaciones sobre la Eucaristía*.

El Ilmo. D. Mariano Supervia, obispo de Huesca, que dió unas acertadas *Reglas fáciles y seguras para la Confesión y Sagrada Comunión*.

Una religiosa, adoratriz perpetua, de Italia, cuyo nombre no menciona la obrita *La Settimana Eucharistica*, místico libro que se reduce á unos fervorosos soliloquios del alma con Cristo Sacramentado.

Han publicado también su respectiva obra eucarística Monseñor Landriot: *La Eucaristía*; El Emmo. Cardenal Sanz y Forés: *Jesucristo en el Evangelio y en la Eucaristía*, impresa en 1878, tratado eminentemente escripturario y elocuentísimo.

1024. Mons. P. H. Gerbet, obispo de Perpiñan: *Consideraciones sobre el dogma generador de la piedad católica*; y el P. María Buenaventura, franciscano: *L' Eucharistie et le Mystere du Crist d' apres l' Ecriture et la Tradition*, obras ambas muy científicas y de unción sagrada.

El P. Ventura Raúlica, general de los teatinos: *Armonías de la Eucaristía*, tratado brillantísimo, tanto por su fondo, como por su erudición y elocuencia; el Ilmo. Fr. José de Jesús Portugal, de la Orden de Menores: *La divina Eucaristía ó reflexiones piadosas sobre el Santísimo Sacramento*; D. José Palau Huquet: *Comunión frecuente*; La devota señora D.^a María Isabel Prota: *La Eucaristía y la Virginitad, ó biografía de las vírgenes más devotas del Santísimo Sacramento*.

1025. Ha descollado por su gran acierto, profundidad y elocuencia el Rvdo. P. Gabriel Casanova, franciscano, al dar á luz su obra titulada *La Eucaristía filosófica y teoló-*

gicamente considerada, que con tantos y justos elogios ha sido acogida por las personas ilustradas.

No son menos dignos de recuerdo los brillantes trabajos presentados al congreso eucarístico de Valencia, por el Sr. D. Ricardo Guinot y el P. Juan María Solá, de la compañía de Jesús, titulados *Cancionero español del Santísimo Sacramento*. Los propuestos por D. Juan Churat con la denominación *Apuntes para escribir una bibliografía valenciana eucarística*; y los de D. Julián Pereda Barona, fiscal de Coria, que se titulan *Bibliografía eucarística*; memoria de muchísimo trabajo, aunque según el Congreso, algo deficiente.

1026. Asimismo es deficiente, aunque notable, el *Catecismo eucarístico* de D. Rafael Santonja, presbítero de Alcoy, presentado á dicho Congreso. Igualmente fueron propuestos á esta Asamblea un tomo impreso en Madrid con el epíteto *El amor de mis amores*; un manuscrito: *Cadena Mística de amor*; y *El mes del Santísimo Sacramento*, por una hija de María Inmaculada. Á todos éstos hay que añadir el opúsculo *Los últimos sacramentos*, por el M. I. Señor Fernández Valbuena, canónigo penitenciario de Toledo.

Se ocuparon, asimismo, los diez y seis autores que compusieron su respectivo *Catecismo Eucarístico* para el Congreso de Lugo, entre los que debe figurar, como bien trabajado y erudito, el del M. R. P. Francisco Ferrando, franciscano.

1027. Además, se dedican á pregonar las grandezas de la Eucaristía, la revista española *La Lámpara del Santuario*, que hace poco sus directores publicaron la obra titulada *Reseña del Renacimiento Eucarístico de España*, aunque es bastante deficiente en algunos puntos que exigen mayor extensión, y que nosotros hemos procurado dar complemento en nuestra Historia; y la que dan á luz en Francia los Padres de la Congregación del Santísimo Sacramento, titulada *Le tres Saint Sacrament*. Como amantes de la Eucaristía, á más de los indicados, brillaron Hermán Cohén, judío convertido; siendo el resultado de su conversión el es-

tablecimiento de la Adoración nocturna, introducida en nuestra patria por D. Luis de Trelles y Noguerol, varón insigne en el amor á Jesús Sacramentado y verdadero astro del cielo eucarístico, aunque últimamente eclipsado.

1028. Distinguiéronse también, Sor Micaela Desmaisieres, vizcondesa de Jorbalán, que por el gran afecto que profesaba al augusto Misterio, se apellidó madre Sacramento, y fundó una Congregación á propósito para que fuese adorado y desagraviado continuamente. El siervo de Dios José X, de Sueca, terciario franciscano, de estado casado, varón sencillo, devoto y humildísimo, á quien el que suscribe tuvo el honor de tratar; devotísimo en extremo del augusto Sacramento, pues las noches en que le correspondía practicar la Vigilia al Santísimo, las pasaba enteramente en su presencia, arrodillado, en cruz ó rezando, pudiendo asegurarse que se transportaba ante el Sacramento; ayudaba ú oía muchas misas todos los días, al fin de las cuales íbase á llenar las faenas agrícolas. Murió en 1891. Otro siervo de Dios, colegial franciscano de Benisa, en la santa provincia regular de Valencia, fallecido un año más tarde que el anterior; cada vez que exponían á S. D. M. en el Sacramento, se le encendía materialmente el rostro al calor del fuego divino que le abrasaba, según depusieron todos sus discípulos, algunos de los cuales, fueron mis connovicios en aquella provincia.

1029. Sobresalió el M. R. P. Fr. Vicente Molins, dignísimo maestro mío de novicios y sabio prelado provincial de la citada provincia, que falleció en 1896. Religioso tan cándido, que, según él mismo confesó en la hora de su muerte, nunca cometió ningún acto por malicia. Después de los mañines, á media noche, se quedaba largo tiempo orando en la presencia de Jesús Sacramentado, bebiendo las celestiales dulzuras que nuestro Señor sabe disponer á los que le buscan, y con Él se recrean. No fué menos notable en el amor al Sacramento, un criado anciano del difunto Sr. Conde de Aldama, que deslizaba insensiblemente las horas ante el Divino Sacramento expuesto, siendo extraordinarios sus fuertes éx-